

V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 13

**Los usos y apropiaciones del pasado
en la Argentina bicentenaria.
Ensayos de investigación en la
formación de docentes y licenciados**

ROBERTO CIMATTI
ADRIANA EBERLE
(editores)

Dependencia y discurso hispanoamericanista como estrategia en las relaciones exteriores de la Argentina Moderna

Rodrigo H. GONZÁLEZ NATALE
Universidad Nacional del Sur
rogonat@live.com



Hacia finales del siglo XIX y los primeros años del XX, nuestro país atraviesa una de las más profundas transformaciones, como resultado de la aplicación del proyecto de la Generación del '80.

La Argentina articula su economía agroexportadora con el mercado mundial, siendo receptora de capitales internacionales y de flujos poblacionales provenientes de Europa, definiendo así, su rol a partir de la modernización de la estructura económica exportadora y de los principales centros urbanos.

La consolidación del capitalismo en la república determinó una férrea concentración de la tierra –factor de riqueza- y del crédito por una minoría privilegiada que a su vez ejercía el dominio del poder político, legitimado a través de su poder económico y educación¹. Esta oligarquía construyó una república restrictiva que limitó la participación política a la mayoría de los habitantes, los cuales no produjeron conflictos sociales mientras la expansión económica fue sostenida, pues las garantías de libertad civil y económica permitió a muchos nativos e inmigrantes mejorar sustancialmente sus condiciones de vida y lograr ascenso social, aunque estuvieran limitado el ejercicio de sus derechos políticos², si bien un sector de esta elite, los Modernistas o la Generación del '96 (Tau

¹ Cf. Cortés Conde y E. Gallo (1973): *La formación de la Argentina moderna*, Paidós, Bs.As.

² Cf. (Botana, 1977). En este aspecto la república restrictiva era en sí un valor. El periódico *Sud América* anuncia en 1888: “La República Argentina tiene (...) el inmenso privilegio de no tener partidos políticos que dividan a sus ciudadanos por cuestiones de principios radicales (...)”, citado por (Alonso, 2010: 320).

Anzoátegui, 2001:404) que citaremos en este trabajo serán los que propongan y realicen reformas en el sistema político argentino.

El posicionamiento de nuestro país en la estructura económica mundial en este período es contemporáneo a la desestructuración definitiva del viejo imperio español en América y la consolidación de la voluntad de dominio continental de los EEUU, que se evidenciará como potencia imperialista a partir de la guerra hispano-cubano-norteamericana desatada en Cuba en 1898. Distintos intelectuales de esta generación tomarán una postura antagónica a los EEUU a través de un posicionamiento discursivo que se constituirá en una estrategia.

El discurso como estrategia

Tanto Roque Sáenz Peña como Joaquín V. González, por ejemplo, construyen una idea de *hispanoamericanismo* desde el discurso de parte de la elite, presentando positivamente a partir del modelo ideológico³ que contiene a la representación social significativa que encarnaba el intelectual y político, reunidos en la misma persona, y que legitima la ideología dominante.

La posición internacional que pretende la Argentina finisecular con respecto a América va a ser sedimentada a partir de hitos como la Conferencia Panamericana de 1889, el impacto del '98 cubano, así como la Doctrina Drago luego del Caso Venezuela. La política exterior hacia América en general evidencia una estrategia –si bien fluctuante y errática en oportunidades- de la elite gobernante para posicionar al país en un lugar de liderazgo sub continental, por ende a rivalizar con la expansión de Estados Unidos durante este período.

¿Por qué el discurso como estrategia? Por estrategia podemos definir en sentido amplio a una línea de pensamiento, a una forma de razonamiento, que permite determinar, en cada momento, la línea de acción más adecuada para alcanzar los objetivos que se asignen mediante la correcta aplicación de unos medios y sus formas de actuación.

La estrategia no es algo a lo que se acude en caso de necesidad. Es un proceso global y multidireccional en el que todos los poderes del Estado entran a formar parte (Giner Lara, P., 1997: 62).

³ Cf (Van Dijk, T., 1998). Los discursos son prácticas sociales fundamentales en la formulación y reproducción de la ideología y a través de la observación detallada de las manifestaciones discursivas podemos detectar su funcionamiento, cómo se crean, cambian y reproducen.

Nos apartamos aquí de la conceptualización tradicional de la estrategia, solo utilizada en el ámbito militar y lo extendemos a los demás campos de la acción política: según Beaufre, la estrategia en sentido amplio, se aplica a todos los medios que conforman el poder nacional, ya sea en tiempos de paz o de guerra, siempre subordinados a la política (Beaufre, 1973: 11).

Podemos sintetizar entonces que la estrategia es el arte de dirigir un asunto⁴. Se habla de estrategia siempre que haya un problema y su solución se debe realizar racionalmente. La estrategia engloba la posibilidad establecer pautas de razonamiento y planeamiento, necesarios para la orientación de la acción concreta que logre los fines.

El discurso hispanoamericanista es parte de esta estrategia y se posiciona frente a dos destinatarios ideales. En primer lugar se dirige a los integrantes de la dirigencia política con los cuales se establece una relación de refuerzo de ideas comunes e intereses compartidos en general.

La comunidad hispana de residentes y el gobierno de España serán otros de los destinatarios, particularmente durante el '98 cubano (González Natale, R., *et al*: 2003).

Por otro lado intenta establecer un vínculo persuasivo hacia la comunidad diplomática internacional, como evidenciamos en la actuación de Roque Sáenz Peña y Ernesto Quesada en la Primera Conferencia Panamericana o la Doctrina Drago⁵ y la opinión pública nacional con clara intencionalidad de ganar adherentes para su causa.

La evocación a la unión americana en el discurso de estos intelectuales será amplificadora por los periódicos, sin duda, un componente fundamental en esta estrategia. Héctor Borrat⁶ afirma que la toma de decisiones en el campo político se ve influenciada por la prensa al incluir, excluir y jerarquizar la información presente en sus páginas. Aunque su área de acción no sea la conquista del poder institucional, sino la de la influencia y persuasión propias de todo discurso político.

⁴ La estrategia conceptualmente puede ser abordada como un nivel no estructurado y no programado de decisión desde donde se encara la ignorancia de situación, con la cual se genera el liderazgo para obtener consenso sobre significados. La generación de un sistema de comunicación social para influir en otros actores cambiando su visión del conflicto actual con el fin de lograr libertad de acción para realizar nuestros propios valores. El producto de un aprendizaje adaptativo. (Frischknecht 1993:64)

⁵ Cf. (Satas H., 1987: 172-180)

⁶ Cf. (Borrat, H: 1989)

En el período abordado, los periódicos se creaban, financiaban y se dirigían por las organizaciones políticas y facciones⁷, acercando el punto de vista de las mismas sobre los distintos acontecimientos diarios, constituyéndose en canales de convocatoria, proselitismo y crítica -como desarrolla Laura Llull en su tesis- donde privilegia a las editoriales como escenario principal para la lucha simbólica de las distintas propuestas políticas.⁸

El discurso hispanoamericanista finisecular como estrategia política de la mano de estos intelectuales más o menos comprometidos con la gestión pública convivirá con posturas totalmente opuestas, como la belicista de Estanislao Zeballos, y debe ser enmarcada en un contexto cultural transformado en el cambio de siglo, con especialización de funciones y diferenciación de disciplinas, hay sin duda, una relativa autonomía de los escritores con respecto de los poderes públicos. El discurso unionista no siempre será acompañado por las acciones de gobierno en materia internacional (González Natale, R. y Orbe, P.: 2006, 110, 111).

El asociacionismo americano tendrá una sincronía con el hispanoamericanismo desarrollado en España (Prado, G.: 2006, 71) y tendrá una impronta hispanista determinante (Rodríguez, A y González Natale, R.: 2003), superando el discurso tradicional anti español de las clases dirigentes de la segunda mitad del siglo XIX.

El análisis de discurso como herramienta metodológica nos permite reconstruir a partir de selecciones léxicas⁹ las redes de oposiciones, identidades y asociaciones del grupo abordado¹⁰ y a partir de ellas aislar los objetivos de esta estrategia, a la vez, parte de las creencias sociales -el liderazgo de una Argentina Moderna en un marco jurídico construido por una elite- constituida como la ideología que basamenta el control de opiniones o actitudes de un grupo social. (Van Dijk T., 1998: 62, 63)

⁷ En este sentido, podemos destacar a Estanislao Zeballos con su *Revista de Derecho, Historia y Letras* proyectará sus ideas en los temas de política exterior, priorizando los conflictos con Chile y Brasil. El diario *Sud América*, que reunirá a intelectuales como Gallo, Pelegrini, Sáenz Peña, Groussac, entre otros, encargados de la redacción política del mismo, siendo hasta 1890 órgano del juarismo. (Alonso, P.: 2010, 312-313)

⁸ Cf. (Llull, L: 2005)

⁹ Los conceptos de *raza / sangre / cultura común / América española / estados latinoamericanos / pueblos latinos / nacionalidades de este hemisferio* serán las elecciones lexicales, ambiguas en algunos de los casos que Roque Sáenz Peña y Joaquín V. González utilizan para articular su discurso hispanoamericanista.

¹⁰ Cf. (Dubois, 1962)

La dependencia

En el estudio de las relaciones exteriores es significativo el aporte de Rapoport y Spiguel con el análisis *sociohistórico* (Simonoff, 2012: 60 - 61) que incorpora la variable económica, en nuestro caso el concepto de dependencia, que si bien no sustituye otros abordajes del relacionamiento externo, contribuye a interpretar la incidencia de la economía en este plano. El erratismo o discontinuidad de la política exterior argentina, encarado desde un punto de vista mecánico, requiere un tercer término: las condiciones de producción de estas políticas¹¹.

Las naciones Hispanoamericanas debían unirse para resistir la avanzada imperialista de los EEUU. La visión del imperialismo por parte de Roque Sáenz Peña, por ejemplo, es sesgada: solo ataca el intervencionismo estadounidense en el continente, esa *tercería sin títulos*; la dominación ejercida por las potencias europeas –en especial Inglaterra– en el orden económico sobre Latinoamérica no es expuesta, ya que la estructura capitalista mundial en la que nuestro país se había insertado beneficiaba a la elite dominante.

A través del discurso observamos la ideología dominante legitimando al poder establecido y sin duda, Sáenz Peña enuncia la unidad de Hispanoamérica para proteger intereses del grupo al que pertenece y proyectar a la Argentina en el liderazgo entre las naciones latinoamericanas que disputó a los Estados Unidos en distintos ámbitos diplomáticos, pues esta nación no complementaba nuestra economía, como sí lo hacía Gran Bretaña.

La doctrina Monroe enunciada por Estados Unidos como sustento de la intervención en el conflicto hispano-cubano o en el Caso Venezuela, es para el discurso de los modernistas, el justificativo pseudo jurídico para desplegar una estrategia geopolítica de dominio sobre el continente, que podía rivalizar con el proyecto liberal agro exportador que imperaba en nuestro país.

Bibliografía

- Borrot, Héctor (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona, E. Gili.
Botana, Natalio (1977): *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Sudamericana, Bs.As.

¹¹ Cf. (Rapoport y Spiguel, 2004: 170)

- Giner Lara, Pedro José (1996): "Sobre la estrategia naval en la Guerra Hispano-Americana de 1898". En: *Aspectos navales en relación con la crisis de Cuba (1895-1898)*, pp. 47-62.
- González Natale, Rodrigo. y Orbe, Patricia. (2006): "Expansionismo norteamericano e integración de América Latina ante el conflicto cubano de 1898: la visión preventiva de la diplomacia argentina", en coautoría con Patricia Orbe. En: *Política Internacional*, revista del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, Nro. 8, Julio-Diciembre, pp. 105 – 111
- Dubois, Jean (1962) *Le vocabulaire politique et social en France de 1869 a 1871*, Librairie Larousse, París.
- Llull, Laura (2005): *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*. Ediuns, Bahía Blanca.
- Van Dijk, Theum. (1998): *Ideología: un enfoque multidisciplinario*, Barcelona, Gedisa.
- Prado, Gustavo (2006): "La estrategia americanista de Rafael Altamira tras la derrota del proyecto ovetense (1910-1936): entre el lobby parlamentario y el refugio académico", en: Ariadna Lluís i Vidal-Folch, Gabriela Dalla Corte, Ferrán Camps (Eds.): *De las independencias al bicentenario*, Casa de América de Catalunya, Barcelona, pp.71-88.
- Rapoport, Mario. y Spiguel Claudio.(2004): "Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina". En Denis Rolland & José Flávio Sombra Saraiva (Editors), *Political Regime and Foreign Relations. A Historical Perspective*, L'Harmattan, París.
- Rodríguez, Adriana y González Natale, R. (2003): "El hispanismo como tópico recurrente en el discurso político argentino en torno al Centenario: Roque Sáenz Peña y la función polisémica y unitivista de raza en la construcción del hispanismo". Trabajo presentado en la V Jornadas de Historia organizadas por la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (F.E.P.A.I.), Hacia el Centenario, Buenos Aires, 16 y 16 de mayo de 2003.